VARIABILIDAD FUNERARIA EN EL CHACO MERIDIONAL

Guillermo Lamenza, Javier Rodríguez Mir, Horacio Calandra, Susana Salceda
CONICET
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)- España
guillermolamenza@yahoo.com.ar

Introducción

El uso y la organización del espacio por parte de estos pueblos originarios que habitaron y habitan el Chaco Meridional demuestran matices diferenciales que se manifiestan, entre otras cuestiones, en distintos aspectos de su vida cotidiana y, desde nuestro interés, en hechos y costumbres recurrentes desde las primeras ocupaciones documentadas hasta la actualidad. En este sentido "Imagen de la Muerte" es una de las principales cuestiones posibles de analizar durante una secuencia de tiempo amplia y desde el comportamiento de grupos humanos con distribución espacial presente y pasada establecida.

En general, y casi de manera continua, la presencia del hombre en territorio chaqueño remonta su antigüedad a los primeros siglos de la era cristiana (Tabla 1) transcurriendo su existencia en un estilo de vida nómade o seminómade con énfasis en una economía de recolección, pesca, caza y horticultura estacional; estilo de vida que se modificó pasando de una sociedad nómade organizada en bandas a plasmar su lugar de asentamiento en poblados y arrabales citadinos, sin que ello haya desvirtuado totalmente aquella modalidad

tradicional cazadora– recolectora que, al decir de Barnard, constituye una forma de pensamiento (Barnard 2001).

Laboratorio	Código del sitio	Nombre del sitio	Muestra	**Edad ^{14}C convencional AP**	Calibracion 68% AD	Calibracion 95% AD	Tipo de calibración	$\Delta^{13}C$ (‰)	Factor Multiplicador de error	Sector
LP-2524	SChaSaf 38.1	El Chancho	Homo sapiens	**210±40**	1725-1807	1716-1815	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - centro
LP-2364	SSfeVer 1.1	Pavenhan	Homo sapiens	**580±40**	1393-1434	1385-1446	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Sur
LP-2440	SChaSmar 3.1	La Ilusion I	Carbón	**630±40**	1318-1353	1372-1420	SHCAL04.14c	-24	K=1	Ribereño - Norte
LP-1975	SForBer 2.1	Las Bolivianas	Homo sapiens	**790±60**	1217-1299	1177-1323	SHCAL04.14c	-20	K=1	Central
LP-2506	SChaPrim 6.1	El Cachapé - PIVB	Blastocerus dichotomus	**820±70**	1188-1290	1143-1322	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-1699	SChaPrim 4.1	El Cachapé - PV	Gasterópodo (Ampularia)	**920±60**	1135-1224	1036-1273	SHCAL04.14c	-8	K=1	Ribereño - Norte
LP-1566	SChaSaf 39.0	Puesto Fantín	Myocastor coypus	**930±70**	1130-1219	1027-1267	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Sur
LP-2245	SChaPrim 9.1	San Miguel II	Myocastor coypus	**950±60**	1127-1202	1021-1229	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-2366	SChaPrim 7.1	El Cachapé -	Myocastor coypus	**1020±90**	991-1158	891-1229	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-1549	SchaPrim 4.1	El Cachapé - PV	Myocastor coypus	**1180±70**	860-990	766-1029	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-2441	SForMat 1.1	El Totoral	Carbón	**1190±50**	867-985	775-995	SHCAL04.14c	-24	K=1	Central
LP-1730	SChaPrim 5.1	El Cachapé-PIVA	Myocastor coypus	**1200±60**	768-894	682-905	SHCAL04.14c	-24	K=1	Ribereño - Norte
LP-498	SChaPrim 5.1	El Cachapé -PIVA	Homo sapiens	**1270±60**	767-888	672-901	SHCAL04.14c	-24	K=1	Ribereño - Norte
LP-1957	SForBer 15.1	Pescado Negro	Carbón	**1340±60**	661-779	650-883	SHCAL04.14c	-24	K=1	Central
LP-2400	SChaPrim 8.1	San Miguel I	Myocastor coypus	**1360±70**	650-779	614-887	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-1734	SChaPrim 6.1	El Cachapé - PIVB	Blastocerus dichotomus	**1680±100**	331-548	214-642	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-1917	SChaSmar 1.1	Sotelo I	Myocastor coypus	**1690±90**	334-539	214-619	SHCAL04.14c	-20	K=1	Ribereño - Norte
LP-2648	SForRli 1.1	El Quebracho	Homo sapiens	**1700±40**	342-436	323-537	SHCAL04.14c	-20	K=1	Central

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos para el Chaco meridional

En cuanto a las prácticas inhumatorias presentes en el registro arqueológico del Chaco se evidencia una amplia variabilidad comportamental con modalidades que incluyen:

a) **Entierros Individuales directos en tierra de adulto**: Arroyo del Medio (Nordenskiöld 1903); Lomas de Olmedo (SSalOra 5.1; Fock 1961); El Cachapé Potrero IVA (SChaPrim5.1); El Chancho (SChaSaf 38.1); Las Bolivianas (SForBer 2.1); Laguna Ampularia (SForBer 12.1); San Bernardo el Vértiz (SChaGüe 1.1).

b) **Entierros Individuales directos en tierra de subadulto**: El Cachapé Potrero V (SChaPrim 4.1).

c) **Entierros individuales en urna de adulto**: Quirquincho (Fock 1961); Puesto La Corzuela (SForBer 14.1).

d) **Entierros individuales en urna de subadulto**: Comandancia Frías (SChaGüe 2.1); Arroyo del Medio (Boman 1903; Nordenskiöld 1903);Lomas de Olmedo (SSalOra 5.1; Fock 1961)

e) **Entierros individuales secundarios en tierra de adultos**: El Cachapé Potrero V (SChaPrim 4.1); El Cachapé Potrero IV-B (SChaPrim 6.1)

f) **Entierros colectivos en urna de adulto y subadulto**: El Naranjo (SSalOra 2.1; Fock 1961)

g) **Entierros colectivos secundarios en tierra**: Sitio Pavenhan(SSfeVer 1.1)

h) **Entierros colectivos secundarios en tierra**: Sitio 4 de Febrero (SChaGüe 3.1)

i) **Entierros colectivos primarios en tierra**: El Quebracho (SForRli 1.1)

Esta variabilidad plantea interesantes interrogantes en cuanto a los distintos sistemas sociales involucrados y a la cuestión controvertida, de difícil abordaje pero en plena demanda social vigente, de continuidad y cambio etnográfico-arqueológico. Como puede verse en la tabla 2, hoy en día podemos afirmar que esta variabilidad expresa prácticas regionales propias (Tabla 2).

Sector	Sitio	Tipo de Enterratorio		Disposición		Contexto		Edad	
		1°	2°	Urna	Tierra	Individual	Múltiple	Subadulto	Adulto
Ribereño Sur	Pavenhan		x		x		x	x	x
	El Chancho	x			x	x			x
Ribereño Norte	El Cachapé - Potrero V	x			x	x		x	
	El Cachapé - Potrero V		x		x	x			x
	El Cachapé - Potrero IVA	x			x	x			x
	El Cachapé - Potrero IVB		x		x	x			x
Central Sur	4 de Febrero		x		x		x	x	x
	San Bernardo El Vertiz	x			x	x			x
	Comandancia Frías	x		x		x		x	
Central Norte	El Quebracho	x			x		x	x	x
	Laguna Ampularia	x			x	x			x
	Las Bolivianas	x			x	x			x
	Puesto La Corzuela	x		x		x			x
Subandino	Arroyo del Medio	x			x	x			x
	Arroyo del Medio	x		x		x		x	
	Lomas de Olmedo	x			x	x			x
	Lomas de Olmedo	x		x		x		x	
	Quirquincho	x		x		x			x
	Naranjo		x	x			x	x	x

Tabla 2. Prácticas inhumatorias registradas en el Chaco Meridional

Específicamente, en esta oportunidad, presentamos algunas situaciones indicativas de persistencia en las concepciones referidas a acciones mortuorias en tiempos pre y postcontacto. Los datos aportados sobre los cuales se infieren las interpretaciones posibles surgieron de investigaciones producidas por grupos de trabajo desvinculados operativamente pero abordando temáticas antropológicas regionalmente confluyentes.

Para momentos prehispánicos referimos al dato bioantropológico y arqueológico; por un lado, a una modalidad inhumatoria particular como son los entierros directos en tierra de adulto y por otro, generalmente vinculado aestos, a los materiales provenientes de sitios habitacionales y estructuras relacionadas. Para momentos históricos complementamos el vasto corpus etnohistórico con registro bioantropológico y para momentos actuales sumamos la investigación etnográfica.

Así, el presente escrito basa su desarrollo en un enfoque disociado, pero compartido, sobre el acopio de información derivada del corpus arqueológico y/o etnográfico, reconociendo, en algunos de los casos a tratar, las relaciones de poder vigentes entre el mundo representado por los antropólogos y aquel propio de las sociedades involucradas en el análisis.

Período prehispánico

La funebria chaqueña en tiempos precontacto también evidencia una variada gama de comportamientos ante la muerte, derivados de la concepción que estos grupos humanos tienen de ella y refiriendo a aspectos vinculados con su plano ideológico (Calandra y Salceda*, 2006*).

Desde principios del siglo XX se documentan hallazgos arqueológicos que muestran la presencia de distintas prácticas

inhumatorias en el oeste chaqueño, tales como entierros directos en tierra de adultos y párvulos (Boman*, 1903;* Nordenskiöld*, 1903*), como así también combinados con inhumaciones en urnas, individuales y colectivas (Fock*, 1960; 1966*).

Asimismo, al norte del actual curso del Bermejo, en proximidades de las localidades de Pozo del Mortero, Laguna Yema y Las Lomitas, se han reportado hallazgos de entierros secundarios en urna y, en este último paraje, de adultos directos en tierra (Calandra y Salceda*, 2007*).

Sin embargo, en la región ribereña, en latitudes correspondientes a la zona de confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, sólo se han realizado hallazgos de adultos directos en tierra, criterio que se repite y documenta en las proximidades de Resistencia y, más recientemente, de un párvulo directo en tierra (Desántolo *et al. 2005*).

En síntesis, mientras que en el sector ribereño solamente se ha registrado la modalidad “en tierra”, en los sectores central y subandino han sido detectadas ambas modalidades, con mayor representación del entierro “en urna” en su franja norte regional.

Para el análisis que nos ocupa en esta oportunidad, focalizaremos en la modalidad “en tierra”, cuya característica principal es que, en general, se emplaza en los mismos espacios de habitación o estructuras vinculadas a ellos. La antigüedad de los hallazgos arqueológicos oscila entre 1690±90 AP y 1680±100 AP, pertenecientes a los sitios Sotelo I (SchaSmar1.1) y El Cachapé IVB (SChaPrim 6.1) respectivamente. Los registros inhumatorios en particular datan entre 1270±60 AP y 790±60 AP, pertenecientes a los Sitios El Cachapé IVA (SChaPrim 5.1) y Las Bolivianas (SForBer 2.1) respectivamente. Este último se encuentra emplazado en las proximidades de un antiguo asentamiento wichí abandonado en tiempos históricos (Figura 1 y 2). La tafonomía y la estratigrafía de los sitios (Santini *et al.*

2003; Lamenza *et al.* 2006), permiten inferir una rápida depositación de los materiales arqueológicos y en algunos de ellos su ulterior reocupación.

Figura 1 y 2.Izquierda. Asentamiento wichí abandonado en las proximidades del sitio arqueológico Las Bolivianas, provincia de Formosa. Derecha. Material en superficie en el Sitio Las Bolivianas (SForBer 2.1).

Período de contacto hispano-indígena

Para momentos de contacto hispano-indígena consideraremos los hallazgos del sitio Pozo La Gringa (SChaGüe1.1) pertenecientes al antiguo emplazamiento de la reducción Franciscana de San Bernardo El Vértiz. La identificación del sitio permite su ubicación cronológica rondando 1780 AD y los análisis documentales, arqueológicos y bioantropológicos estiman filiación étnica probable (Toba). Incluye un enterratorio directo entierra de dos individuos, uno perteneciente a la categoría subadulto (entre 15 y 20 años), sexo probable femenino y otro adulto (entre 25 y 30 años), sexo probable masculino. La ubicación espacial de los individuos se localiza

dentro de los límites del sitio, específicamente por fuera del ámbito que ocupan las estructuras constructivas de la iglesia, pero dentro de su espacio vecinal (De Feo *et al.* 2002; Salceda y Calandra 2003; Desántolo *et al*.2006). La documentación etnohistórica refuerza las interpretaciones realizadas a través del relato de costumbres funerarias en ámbitos chaqueños tradicionales:

*¨…También temen al templo, lugar común de sepultura allí, como a una cárcel; y les perece que son los más desdichados de los hombres, si no se les permite pudrirse en un túmulo patrio al aire libre en la oscura selva…¨ (*Drobrizhoffer*1967/68).*

*¨…se quema en una hoguera pública cualquier utensilio que perteneciera al muerto. En la misma ceremonia mueren, a excepción de los caballos todos los pequeños animales domésticos que aquél tuviera en vida. Destruyen y arruinan totalmente las casas que habitó, construidas, no sin esfuerzo con tierra y otros materiales…¨ (*Dobrizhoffer*1967/68).*

¨… a ellas [las mujeres] *les corresponde, además de las lamentaciones en compacto grupo y a una voz, inhumar el cadáver, tonsurar al viudo o cubrir a la viuda, cambiar el nombre a los parientes del fallecido, celebrar el banquete fúnebre y demoler la vivienda¨ (*Dobrizhoffer*1967/68).*

¨[entre]*…Los Lengua-Maskoy…el entierro es rápido…se quema la choza del muerto o se abandona el asiento si muere un cacique; se destruye la propiedad del muerto, se cambian nombres y hasta los términos de parentesco.¨ (Susnik 1983.)*

Período post-contacto

Dada la vasta producción etnográfica en la temática para el ámbito chaqueño, en este caso, tomaremos como ejemplo la concepción en las sociedades wichí.

Las prácticas funerarias de los wichí presentan una variabilidad interna que va desde el entierro en plataformas; sobre los árboles o directamente extendido en fosa, ya sea simple o con excavación lateral. Eventualmente también practican inhumación secundaria con foso lateral o primario con cuerpo plegado en pozo cilíndrico, a su vez en variantes simples o con excavación lateral (Palavecino 1944).

En cuanto a las ideas en torno a la muerte, los wichí consideran que una persona muere cuando ¨llega su tiempo¨.

Como bien grafica Palmer (2005) el proceso por el cual la *voluntad* desocupa el cuerpo se refleja en el ciclo vital de la cigarra. Cuando los cuerpos vacíos de éstas se encuentran prendidos de los árboles, representan la forma externa del insecto una vez desechada por el *husék*, su ser interior. Al haberse desprendido de su envoltorio material, el *husék* del insecto continúa su existencia en forma independiente (Palmer 2005).

Para la mayoría de las sociedades wichí la muerte implica una trasformación de un estado a otro (de wichí a *ahot*). La muerte significa un cambio ontológico en el que de un estado wichí se pasa a otro estado *ahot* que implica el abandono de la sociedad humana y la conversión en un ser peligroso y temido que puede ejercer venganzas contra el mundo de los vivos (Rodríguez Mir 2009). Estas sociedades presentan una oposición radical entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos que se traduce en actitudes de precaución para evitar cualquier contacto entre el dominio wichí y *ahot*. Un claro ejemplo de esto es cuando evitan pronunciar el nombre del fallecido puesto que evocarlo es invocarlo. El

peligro reside en que el *ahot* puede escuchar su nombre, acudir a la aldea y poner en riesgo a todos sus habitantes. Como fue relevado en el Lote 42, entre los wichí es costumbre mudarse a otro sitio cuando fallece un miembro de la aldea, derriban sus propios hogares y la casa del fallecido (Figura 3 y 4). Esto se debe a la posibilidad que el *ahot* regrese por la noche, y les sorprenda indefensos cuando duermen (Rodríguez Mir 2006). El fallecimiento de un miembro de la aldea puede desencadenar una mudanza, especialmente entre los familiares directos del difunto, quienes generalmente se trasladan a las cercanías de la antigua aldea. Las sociedades wichí evitan cualquier contacto con la muerte (de ahí las mudanzas, no nombrar al fallecido, destruir sus pertenencias, entre otras). Tal vez, en este contexto, haber procedido a enterrar a una persona antes de haber fallecido aproxima a esta pauta (Rodríguez Mir 2006, 2011).

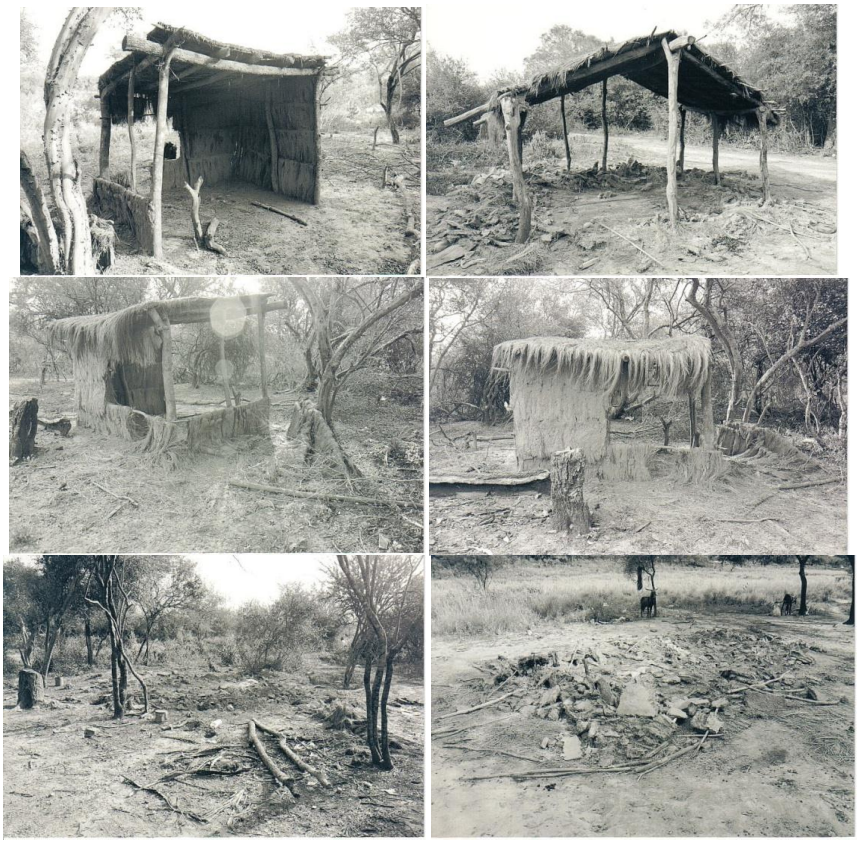

Figura 3,4,5,6,7,8. Vivienda wichí en Lote 42 destruida luego del fallecimiento de un integrante de la comunidad (Rodríguez Mir 2006)

Comentarios finales

Cuando incorporamos las concepciones sobre el mundo de los muertos al análisis de los tratamientos mortuorios, notamos que los correlatos materiales trascienden el espacio inhumatorio. Como hemos visto, algunos aspectos del comportamiento residencial y social se ven profundamente alterados en estos contextos, siendo la destrucción de la vivienda y la reocupación de lugares específicos comportamientos practicados en tiempos pasados y que se mantienen en las comunidades actuales. Meggers y Miller (2006) cuando analizan el comportamiento

social y habitacional en la Amazonía prehistórica remarcan algunas características presentes en comunidades indígenas, como son el cambio periódico de la aldea con prioridad de reocupación de sitios; y evitar los ocupados por grupos anteriores. En el primer caso uno de los factores que lleva a cambiar de lugar de residencia puede ser la muerte de un ocupante, estos sitios son reocupados después de un tiempo. En cambio, los ocupados por poblaciones anteriores, donde no se reconoce descendencia, constituyen una categoría muy especial del ecosistema y se evita ocuparlos ya que pertenecieron a ¨otra gente¨ (Meggers y Miller, 2006).

Con este breve resumen intentamos aportar a la discusión de la problemática de continuidad y cambio, proceso de difícil abordaje pero que se presenta como una de las principales demandas de la sociedad a la disciplina, en especial las que provienen de los propios pueblos originarios acciones identificadas con la denominada antropología de orientación pública. En este sentido muchas problemáticas permanecen asociadas a las políticas extractivas de los montes y bosques nativos que expulsan a las poblaciones originarias de sus tierras ancestrales y en ciertas ocasiones las topadoras arrasan los cementerios de las comunidades nativas con la finalidad de borrar el pasado ya que los cementerios indígenas constituyen una prueba irrefutable de la presencia y pertenencia nativa en dichas tierras. Es así que el quehacer investigativo en este campo ha permitido que nuestro grupo de trabajo haya aportado elementos determinantes en la reasignación de tierras a una comunidad wichí del centro-oeste formoseño (Salceda *et al.* 2009). En este caso la inclusión de antropólogos biólogos, arqueólogos, etnógrafos y genetistas en el proceso de reivindicación con restitución de antiguos territorios, está fundada en la estrecha vinculación que mantiene la comunidad con sus antiguos

espacios formales de entierro, siendo ésta su manera tradicional de reconocer pertenencia territorial.

Bibliografía

Barnard A. 2001. Los pueblos cazadores recolectores. Tres conferencias dictadas en Argentina. Buenos Aires, Fundación Navarro Viola.

Boman, E. 1903. “Enterratorio prehistórico en Arroyo del Medio (Departamento Santa Bárbara, Jujuy)”.Historia, 1. Buenos Aires.

Calandra H.A., Salceda S.A., 2007. Cambio y continuidad en el Gran Chaco: de las historias étnicas a la prehistoria. Pp. 31-38. En: Liderazgo, representatividad y control social. J. Braunstein (Ed). Editorial EUDENE. Universidad Nacional del Nordeste.

De Feo C., Calandra H., Salceda S., Santini M., Aguirre B., Lamenza G., Lanciotti M., Del Papa L., Porterie A., 2002. “Localización espacial y caracterización cultural de sitios arqueológicos del Gran Chaco meridional”. Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional, pp 121-134. Resistencia, Chaco.

Desántolo B., Santini M., Salceda S.A., 2005. “Arqueología chaqueña 4: hallazgo de restos óseos humanos en el sitio arqueológico “El Cachapé Potrero V” (Pcia. de Chaco). Informe preliminar”. Actas del XXV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI-CONICET.

Desántolo B., Plischuk M., González O. 2006. Bioarqueología del Sector Central del Gran Chaco: San Bernardo El Vértiz. Actas del XXVI Encuentro de Geohistoria Regional. Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET.

Dobrizhoffer, M. 1967/68. *Historia de los Abipones*. 3 tomos. Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Resistencia, 568 pp.

Fock N., 1961. “Inca Imperialism and Chaco Burial Forms”.En Folk, 3.Kobenhavn.

1966. Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present. Akten des 34. Internationales Amerikanisten Kongresses, 477-484. Wien.

Lamenza G., Balbarrey G., Aguirre B., Calandra H. 2006. Complejidad e interacción de sociedades prehispánicas ribereñas del Gran Chaco argentino. En Actas del XXV Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI-CONICET.

Meggers B y Miller E. 2006. Evidencia arqueológica para el comportamiento social y habitacional en la Amazonía prehistórica. En Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica, pp. 325-348. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Nordenskiöld E., 1903. “Präecolumbische Wohn-und Begrabnisplatzean der Süd-Westgrenze von Chaco”. Kungl. Suenska Vetenskaps Akad. Handlingär, 36 (7). Stockholm.

Palavecino E., l944. “Prácticas funerarias norteñas: Las de los indios del Chaco”. Relaciones IV. Buenos Aires.

Palmer J. 2005. *La buena voluntad wichí. Una espiritualidad indígena*, Formosa, Salta, APCD/CECAZO/EPRAZOL, Grupo de Trabajo Ruta 81, , 432 p.

Rodríguez Mir J. 2006. *Los wichí en las fronteras de la civilización. Capitalismo, violencia y chamanismo en el Chaco argentino. Una aproximación etnográfica.* Quito (Ecuador), Abya Yala.

Rodríguez Mir, J. 2009. “La apropiación simbólica como forma de poder: la necesaria y temida alteridad entre los wichí del Chaco argentino”, Revista Española de Antropología Americana, Vol. 39, núm. 2, pp:151-169,Madrid.

Rodríguez Mir, J. 2011. ¨Violencia y racismo ambiental en Argentina. Resistencia y movilización de los pueblos indígenas en el Chaco. Etnografía wichí del conflicto". Editorial académica española. 240 págs.

Salceda, S. A. y Calandra, H. A. 2003. La Planicie Chaqueña: orígenes de su historia. Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Academia Nacional de la Historia, pp 1-18. Buenos Aires.

Salceda S.A.; Calandra H.A.; Lamenza G. 2007. Arqueología y Canibalismo en el Chaco Meridional Sudamericano. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposio: El Mundo Funerario y La Sociedad: Aportes de la Arqueología de La Muerte. San Salvador de Jujuy.

Salceda S.A.; Calandra H.; De Feo C.; Desántolo B.; Balbarrey G.; Lamenza G.; Ramallo V.; Silva D., Zapiola L. 2009. Arqueología Pública y Pueblos Originarios. Actas del V Congreso de Antropología Forense.

Santini M., Salceda S.A., De Santis L., Del Papa L. 2003. Primeras aproximaciones a estudios tafonómicos en sitios de la región ribereña-paranaense del Chaco meridional. En Actas del XXIII Encuentro de Geohistoria Regional. Pp. 364-369.

Susnik, B. 1983. *Los aborígenes del Paraguay V. Ciclo vital y estructura social*. Museo Etnográfico ¨Andrés Barbero¨. Asunción, 162pp.